

REFORMAS O ELECCIONES

GERMÀ BEL

(Publicado en *La Vanguardia*, 21 de junio de 2011)

El gran dilema político de las próximas semanas será: ¿Hay que adelantar las elecciones, o es preferible mantener la previsión electoral para marzo de 2012? Es inevitable que la respuesta sea influida por el interés electoral del partido en el gobierno. Con todo, el asunto principal es la disponibilidad del gobierno para aplicar la agenda de reformas que la economía española necesita para mejorar su productividad y aumentar las probabilidades de salida de la crisis con mejores bases económicas de las que tenía al comenzar la misma. Esto se basa en dos factores: la vocación reformista del propio gobierno, y la viabilidad de lograr suficiente respaldo parlamentario.

Desde el ‘toque’ exterior de mayo de 2010, que enderezó el rumbo de la política del gobierno, se han acometido algunas reformas, con éxito desigual. La de las pensiones quedó bastante cerca de lo necesario, y justo para las futuras generaciones –cabe añadir-. La contención del déficit público se ha conseguido en general, aunque hubiese sido deseable un mejor equilibrio entre el peso soportado por la Hacienda Central y el exigido (y no del todo cumplido) a las haciendas territoriales, que obliga a trasladar demasiado peso del ajuste a servicios básicos como sanidad y educación. La reforma del sistema financiero avanza sin grandes traumas, aunque con un final algo incierto. La reforma laboral afectó a elementos no centrales del marco regulatorio, pero dejó inalterados sus problemas básicos, entre los que destaca la dualidad contractual tan extrema. Por su parte, es un exceso lingüístico llamar reforma a los cambios en la negociación colectiva.

Estas insuficiencias de los cambios efectuados hasta el momento marcan precisamente las necesidades que se deben abordar en los próximos meses. La cuestión es si el gobierno tiene la voluntad, vigor y apoyo parlamentario necesarios para profundizar en las reformas en lo que resta de mandato.

Permitan que recuerde un fragmento de mi artículo “¿El fin de la cuesta abajo?”, publicado aquí el 17 de julio de 2009: “Un gran problema es el miedo a que la realización de reformas perjudique electoralmente al gobierno... Si bien es cierto que algunas reformas impopulares conllevan cierto riesgo electoral a corto plazo, el gobierno afronta un riesgo mucho mayor si la economía no tiene una recuperación fuerte a partir de 2011: un cambio de partido en el gobierno por la crisis económica y un cambio de ciclo político de larga duración. ¿No será este un riesgo demasiado grave para el gobierno, pensando en el medio plazo, como para abstenerse de acometer las reformas que la economía necesita?”

Fue una lástima tardar tanto tiempo en hacer lo que tenía que ser hecho. De ahí la pérdida de credibilidad del gobierno, que se debe mucho más al negacionismo de la crisis que a las medidas adoptadas en el último año. Pero tarde es mejor que nunca. El gobierno debe seguir si quiere y puede acometer más y mejores reformas. De lo contrario, mejor ir pensando en elecciones, pues no hay tiempo que perder.